

**SALUDO A LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
PRESENTACIÓN DE LA CAMPAÑA 51
DE MANOS UNIDAS**

(Myriam García Abrisqueta)

Buenos días a todos. Como soy nueva en estas lides, creo que, en primer lugar, lo que corresponde es que me presente: soy Myriam García Abrisqueta, presidenta, desde hace unos meses, de esta gran casa que es Manos Unidas. A algunos ya he tenido la oportunidad de ir conociéndoos en este tiempo; muchos sois ya de la familia, y, al resto, espero tener la oportunidad de conocerles (o conoceros) más de cerca durante el tiempo en que desempeñe esta responsabilidad. Quiero agradecer a todos vuestra presencia en una mañana tan especial para nosotros. Cada campaña es un reto que afrontamos con gran ilusión, sabedores de que de nuestro esfuerzo depende mejorar la vida de centenares de miles de personas cada año. Es un desafío difícil, y más aún en esta época de crisis, pero con vuestra ayuda y el apoyo de nuestros socios y colaboradores, estamos seguros de que vamos a ser capaces de cambiar este mundo tan injusto.

Antes de entrar a explicar brevemente la campaña “Contra el hambre, defiende la Tierra” quiero dar las gracias a la Asociación de la Prensa de Madrid por brindarnos una vez más esta magnífica sala, para celebrar en ella este acto.

Hace ya cuatro años que, en Manos Unidas, decidimos hacer nuestros los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Un ambicioso plan ratificado por todas las naciones del mundo, que pretendía erradicar para el año 2015 muchos de los males que afectan al mundo: el hambre, la pobreza, la mortalidad materna e infantil, la discriminación de la mujer, los problemas medioambientales... Un plan que se estudió durante años y para cuya elaboración se reunieron largamente los mejores expertos en

diferentes campos... Un plan que, si todos realizáramos un esfuerzo, se veía viable, pero que, a cinco años de su vencimiento, mucho nos tememos, que no se va a cumplir.

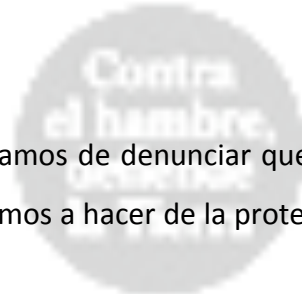
A pesar de ello, en Manos Unidas no cejamos en nuestro empeño de lograrlo. Y vamos a dar toda la batalla que nos sea posible. Porque acabar con el hambre **y la pobreza** es el principal reto de esta organización desde su nacimiento, hace ya 50 años, en 1960.

En nuestra campaña 51 hemos querido aunar dos de los Objetivos más íntimamente relacionados: el primero, “erradicar la pobreza extrema y el hambre” y el séptimo, “asegurar la sostenibilidad medioambiental”.

Todos sabemos que Manos Unidas no es una organización ecologista ni ambientalista, pero eso no implica que no nos preocupe la degradación que está sufriendo el planeta. Una degradación que lleva consigo un más que evidente deterioro en las condiciones de vida de la gente y, sobre todo, la de los más vulnerables.

La deforestación, los cultivos masivos destinados a la fabricación de combustibles, los transgénicos, las talas indiscriminadas de los bosques –pulmones de la tierra-, la contaminación de las aguas, los mares esquilados... todo ello son agresiones al medio ambiente que ya nos están pasando factura **y afectando como siempre a los mas desfavorecidos**. Y no queremos ser agoreros, pero las cifras hablan por sí solas: el número de hambrientos, de personas que cada día se acuestan con el estómago vacío, pensando si comerán al día siguiente, lejos de disminuir, aumenta cada año. Pensemos por un momento en esas personas no como parte de una fría estadística, sino como seres humanos con nombre y apellido, con una historia de privaciones a sus espaldas o con un futuro que, en gran medida, va a depender de lo que se decida en los despachos de gobiernos e instituciones internacionales o, simplemente, de lo que hagamos cada uno de nosotros. 1020 millones de personas nos lo exigen y **no como una cuestión solo de justicia, si no de LA NECESIDAD DE ALCANZAR UNA AUTENTICA FRATERNIDAD**.

Y por eso estamos aquí, porque no nos cansamos de denunciar que las cosas, tal cual están concebidas, no funcionan. Y por eso vamos a hacer de la protección de la



Tierra nuestro objetivo de este año. Y os garantizo que en Manos Unidas vamos a exigir en todos los foros que se cumplan **unas promesas que a veces se quedan solamente en bonitas palabras**. Pero **seguimos comprometidos** también **para** que los proyectos que apoyamos sean siempre respetuosos con el medio ambiente. Os aseguro que, desde hace muchos años, ese es uno de los requisitos fundamentales que pedimos a nuestros socios locales o contrapartes... La sostenibilidad medioambiental, **y la durabilidad en el tiempo** de los proyectos, son una exigencia irrenunciable. Un requisito que, **de no cumplirse no permitiría a Manos Unidas asumir ese proyecto**.

Hay un dato significativo del por qué hemos hecho de la protección de la tierra nuestro objetivo. En Manos Unidas recibimos cada vez con más frecuencia peticiones de ayuda de emergencia: por hambrunas derivadas de la sequía, por inundaciones, por corrimientos de tierra que sepultan viviendas construidas en lugares indebidos, etc. Emergencias derivadas de un sinfín de motivos, pero que tiene todas un nexo común: la naturaleza reclama lo que el hombre le va quitando...

No quiero dejar de referirme ahora que hablo de esos desastres naturales, al que tenemos más cercano en el tiempo. Al terrible terremoto que ha asolado gran parte de Haití hace poco menos de un mes. Las imágenes del dolor en su estado más puro todavía nos sobrecogen y nos hacen plantearnos: ¿si Haití no hubiera sido uno de los países más pobres del mundo las consecuencias habrían sido las mismas? La respuesta, claramente, es NO. Ese horror del que hemos sido testigos deriva, una vez más, de la injusticia. De un estado empobrecido incapaz de hacer frente a tamaño desastre. Manos Unidas conoce bien Haití, no en vano hemos trabajado allí desde hace treinta años. Y quiero resaltar que lo hemos hecho gracias al apoyo constante de nuestros socios y colaboradores, que, una vez más han tenido una respuesta extraordinaria ante la catástrofe. Como presidenta de Manos Unidas, me comprometo a no traicionar la confianza que tanta gente ha depositado en nosotros. **Por que aunque Manos Unidas es una ONG de Desarrollo, interviene en acciones de Emergencia y de ayuda humanitaria cuando las circunstancias así lo demandan, por eso hemos estado desde los primeros días...** Y seguiremos estando en la fase de reconstrucción, mientras nuestros socios locales nos lo soliciten. De todo esto os hablará más tarde Waldo Fernández, coordinador de proyectos en América Central y Caribe, a quien agradezco los esfuerzos de las últimas semanas.

Y aprovecho que estáis aquí para pedirlos encarecidamente que no olvidéis al pueblo haitiano, **pero no solo a ellos; no os olvidéis tan poco de** tantos millones de personas que os necesitan para salir adelante.

Hoy contamos con dos invitados de excepción, que pueden explicaros mejor que nadie lo que significan el hambre y la pobreza. Monseñor Juan José Aguirre, Juanjo, obispo de Bangassou en la república Centrafricana y Carlos Paz Guevara, director de Cáritas San Pedro Sula, en Honduras.

Ambos saben de conflictos sin fin, de abusos, de desastres naturales, de violencia... Pero también saben todo lo bueno que el apoyo de organizaciones como Manos Unidas supone para la gente a la que están dedicando sus vidas.

Sé que habéis venido a escucharles así que, permitidme, antes de acabar, que os de un avance del ejercicio económico de 2009:

RESULTADOS ECONÓMICOS:

La cifra provisional de ingresos del año 2009, pendientes de la Auditoria y de su aprobación por parte de la Asamblea General de Manos Unidas, que tendrá lugar el próximo mes de mayo, es de 53,7 millones de €.

Ingresos del sector privado: **41,7** millones de €

Ingresos del sector público: **11,9** millones de €

Quiero resaltar y agradecer aquí la fidelidad y la generosidad que están demostrando nuestros socios y colaboradores. En estos momentos económicos tan difíciles debemos recordar y valorar aún más los esfuerzos generosos de tantas personas. Todos ellos, en las 71 delegaciones, forman parte de un gran proyecto nacido por y para los más necesitados.

Termino reiterándoos el agradecimiento de Manos Unidas por habernos acompañado hoy y me pongo a vuestra disposición para facilitaros vuestro trabajo cuando lo necesitéis. Ya sabéis que las puertas de Manos Unidas las tenéis siempre abiertas. Gracias.



Contra
el hambre,
defiende
la Tierra